

04 de mayo de 2006

SESIÓN EXTRAORDINARIA

INCORPORACIÓN DEL AA DR. ENRIQUE CIPRIANI THORNE COMO ACADÉMICO DE NÚMERO.

Se realizó en el Auditorio “Hugo Lumbreras Cruz de la Casa Honorio Delgado, con el siguiente programa:

- Apertura de la Sesión.
- Presentación del nuevo Académico de Número por el AE Dr. Javier Arias Stella.
- Lectura de la Resolución de Incorporación por el Secretario

Permanente, AN Dr. Alberto Ramírez Ramos.

- Palabras del Presidente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárata e imposición de la medalla y entrega del diploma correspondiente.
- Elogio al Académico Dr. Vicente Zapata Ortiz y presentación del trabajo de incorporación: “Los Límites de la Normalidad en Medicina: el Ejemplo de los Factores de Riesgo Cardiovascular”, a cargo del AN Dr. Enrique Cipriani Thorne.

Al terminar la ceremonia el nuevo Académico de Número ofreció un cóctel.



De izquierda a derecha: AN Dr. Agustín Iza Stoll, Secretario, AE Dr. Javier Arias Stella, AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárata, Presidente, AN Dr. Enrique Cipriani Thorne, nuevo Académico de Número y AN Dr. Melitón Arce Rodríguez, Vicepresidente.

DISCURSO DE PRESENTACIÓN DEL ACADÉMICO ASOCIADO ENRIQUE CIPRIANI THORNE COMO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DEL PERÚ

Señores Académicos, Señoras y Señores:

Con profunda satisfacción recibí, en armonía con lo estipulado por el artículo III de la Carta Orgánica de nuestra Academia y por el artículo 1, inciso b) de su Reglamento, el encargo de hacer la presentación del doctor Enrique Cipriani Thorne que hoy accede a la categoría de Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina.

Continuadora de la historia de la Sociedad Médica de Lima, nacida en 1854 y heredera del legado institucional de la Academia Libre de Medicina fundada en 1884, la Academia Nacional de Medicina toma partida de nacimiento, con plena independencia de su organización y funciones, por Ley promulgada por el Congreso de la República el 2 de noviembre de 1888.

Desde su creación no sólo ha respondido a los asuntos que han tenido a bien someterle los poderes públicos y sus dependencias, en cumplimiento de su Ley de constitución, sobre problemas concernientes a la salud y a la medicina, sino que ha participado activamente en el debate, orientación, y en la investigación y desarrollo de las ciencias médicas, exaltando los valores más altos del genuino espíritu hipocrático, y cautelando la misión social, el arraigo nacional y tradición que recibimos como herencia de nuestros antecesores.

Los cambios en la sociedad, en la ciencia y en la tecnología han originado nuevos problemas en las áreas: demográfica, conservación del medio ambiente, marginalidad, pobreza y calidad de vida de la población nacional. Sensible a estas variables la Academia Nacional de Medicina ha buscado y sigue buscando en los últimos lustros la forma de encontrar el

espacio que le permita una acción cada vez más protagónica en la toma de decisiones que –por el ámbito de su campo de acción- son fundamentales y trascendentes para el desarrollo nacional. Ha asumido, así, el rol fundamental no sólo de ser guardiana de la tradición hipocrática, la conducta ética y del fortalecimiento de los valores perennes del espíritu, sino, paralelamente, a la obligación de estar alerta y permanentemente sintonizada con los avances en la frontera del conocimiento médico. Debemos y tenemos que ser capaces de mantenernos al compás de la vorágine de conocimientos que hoy inundan nuestra ciencia en volúmenes casi inasibles y, asimismo, conscientes de nuestra realidad, medios y momento evolutivo de desarrollo, acertar en la cuota que nos corresponde para avanzar hacia la justicia y el equilibrio social.

Lo anterior sustenta porqué he subrayado “mi profunda satisfacción” al recibir esta tarea de presentación.

En el doctor Enrique Cipriani Thorne convergen de manera destacada estas dos vertientes que hoy son urgentes demandas para la acción de nuestra Academia.

Proveniente del Colegio Santa María de los Hermanos Marianistas, Enrique pertenece al singular grupo de jóvenes estudiantes que hicieron su pre-médicas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, su primer año de Medicina en la Facultad de San Fernando, y que identificándose con la noble causa de los profesores de medicina en la crisis de 1961 se incorporaron a la naciente Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas más tarde convertida en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Se dibuja así, tempranamente, un rasgo saliente de su personalidad: respeto a los

valores auténticos, lealtad y entereza que habrían de consolidarse en los años que siguieron.

Se gradúa como médico cirujano en abril de 1967, ocupando el cuarto lugar en el orden de méritos, y de doctor en Medicina en 1978, ambos en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Tempranamente también demostró su espíritu inquisitivo y su sensibilidad social colaborando, como estudiante, con el profesor Uriel García en un estudio experimental sobre la liberación de un factor sérico en el riñón isquémico capaz de estimular la proliferación del epitelio tubular proximal, y participando en el Programa de Cooperación Popular Universitaria, en el proyecto “Kuyo Chico” durante el primer gobierno del Arquitecto Fernando Belaunde Terry.

Su educación de post-grado lo lleva al “Unión Memorial Hospital” de Baltimore donde hace su internado y residentado en medicina interna. Cumplido este ciclo y en calidad de Fellow ingresa al Departamento de Medicina del “John’s Hopkins Hospital”, en la división de Endocrinología y Metabolismo bajo la tutela del profesor John E. Howard. En esta etapa realiza estudios sobre el fósforo inorgánico en el suero en relación al efecto de los cambios en el equilibrio ácido básico.

De retorno al Perú realiza estudios de “patología tiroidea”, “diabetes Mellitus”, “gonadotropinas hipofisarias”, “manifestaciones clínico oftalmológicas en pacientes con prolactinomas”, “niveles de insulina en gestantes a término del nivel del mar y de la altura”, enfatizando su especial interés por el campo de la endocrinología.

Habiendo tomado en 1976 un “Curso de tecnología educacional para la salud” en la Universidad Federal de Río de Janeiro no sorprende que haya sido nominado sucesivamente en la Universidad Peruana Cayetano Heredia como Profesor del Curso de Endocrinología, Profesor Auxiliar

de Medicina, Profesor Asociado de Medicina, alcanzando el máximo grado como Profesor Principal de Medicina en 1984, y eventualmente coordinador de la construcción y equipamiento de la Clínica Médica Ambulatoria de la Universidad Peruana Cayetano Heredia de la que fuera su Director desde 1993 hasta 1996.

Ha participado como ponente en cerca de un centenar de reuniones científicas, congresos, simposios realizados en el Perú y en el extranjero e igualmente es autor o coautor de varias decenas de trabajos científicos.

Se ha desempeñado como médico asimilado a la Sanidad Naval del Perú, como Médico adscrito al Hospital General Base Cayetano Heredia y como Médico contratado en el Hospital Arzobispo Loayza.

El doctor Enrique Cipriani Thorne es recipiario del “Physicians Recognition Award” de la Asociación Médica Americana por los estudios de post grado en 1970; y del “Board de Medicina Interna”, título otorgado por la American Board of Internal Medicine, en septiembre de 1972.

Es miembro del Comité Editorial de la Revista “Acta Herediana” y editor de la sección Casos Clínicos en el Hospital Arzobispo Loayza de la “Revista Médica Herediana”.

Es autor o coautor de 8 libros que trasuntan la gama de sus amplias preocupaciones como médico y ciudadano. Dos títulos bastan para subrayar esta característica: “Ética y política” editada en 1990 y “El hombre entre la razón, los mitos y la religión”, editado en 1997.

26 publicaciones en periódicos y revistas no médicas resaltan su vasto interés humanístico. Mencionemos como ejemplo “Causas de la violencia social” publicada en el diario “El Comercio” en diciembre de 1991 y “Ensayos sobre la medicina y su reto sociológico y demográfico en el Perú”

publicada en el “Mercurio Peruano” en 1993.

El doctor Enrique Cipriani Thorne hijo de don Enrique Cipriani Vargas, distinguido médico oftalmólogo fundador y Profesor Principal de cirugía de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y de la distinguida dama doña Isabel Thorne Larrabure, proviene de un tronco familiar de sólida raigambre ética y religiosa. Este feliz abolengo lo ha hecho asumir tempranamente una posición de fe que se refleja en todos y cada uno de sus ensayos humanísticos y en el desenvolvimiento de su propio camino ciudadano y profesional, que se ha visto, a sí mismo vigorizado con la leal y cálida compañía de su distinguida esposa, doctora Enriqueta Villar Barreda.

Para él, como lo dice en uno de sus ensayos, “la base de acciones y responsabilidades humanas está en la religión: ella enseña y define la vida desde su origen y fin trascendente”.

Premunido de esta filosofía ha sido y es capaz de cumplir con vehemencia y derecho su rol como médico, como peruano y ciudadano del mundo. Su trayectoria es un claro testimonio de una constante inquietud por la investigación científica, por la docencia y por la aplicación de los conocimientos y experiencias con un amplio criterio de solidaridad social. La amplitud, solidez y rectitud de su visión humanística armonizan estrechamente con las demandas que los nuevos tiempos exigen hoy a nuestra Academia.

Sin duda, su incorporación como Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, enriquece y fortalece nuestra Institución, garantizando su continuado engrandecimiento.

Doy por cumplido el encargo recibido.

AE Dr. Javier Arias Stella